

do en Valmy vencen las armas de los descamisados, el mundo y los propios franceses comprenden que un poder nuevo, el del pueblo, aparece en la historia.

Igual que en Rusia, hallamos en la Francia de la Convención, primero un ideal de fraternidad universal, luego una restricción impuesta por la necesidad, a la salvación del país solamente. Y en ese tumulto de cinco años de lucha, de destrucción y de creación, Matthiez traza una ruta recta y clara hasta su desenlace en 9 de Termidor, precursor del 18 Brumario. Y de ese tumulto resalta con un eco fiero esta frase de Robespierre: «La virtud está siempre en minoría en el mundo. La victoria decidirá si sois rebeldes o bienhechores de la Humanidad, y será la fuerza de vuestro carácter lo que decida la victoria».—E. MONTENEGRO.



ISLAS DE MÚSICA (Ilustraciones de Amanda Rossel), por Luis Merino Reyes.

Pedir que el primer libro de un poeta joven tenga las características de una obra madurada es, evidentemente, una inconciencia sin perdón. Debe bastarnos que asome en él un temperamento y que, a pesar de sus vacilaciones, muestre cierto dominio de la forma y un concepto más o menos definido de la belleza.

Merino Reyes con «Islas de música» (1) da una promesa segura, y deja ver sus innegables atributos líricos. Verso fácil y armonioso, sencillez de expresión e imágenes sin rebuscamiento.

Eres tanto más bella que un grito sobre un mástil
y has colmado mi vida con rapidez de niebla;
porque no te contienen los versos sensitivos
he forjado en tu busca mi lenguaje de piedra.

(1) Imprenta Nascimento.—Santiago. 1936.

Hay en él ciertas influencias extrañas, que seguramente irá perdiendo con los años. ¿A qué darle nombres, si él sabe a cuál de nuestros poetas admira con entusiasmo, y el lector de esta nota, por los versos transcritos, le ubicará con facilidad?

Entre sus inexperiencias de forma, queremos citar sólo una: el abuso del adverbio «como», que indica cierta pobreza de imaginación, y en el que caen con frecuencia escritores fogueados;

Eras tan simple y bella con tus cantos inútiles,
con tu lenta tristeza, con tu impulso hecho trizas.
Eras como un paisaje que venció al horizonte
y en el ruedo de sombras iluminada brizna.

Eras tan bella y frágil, tan lejana y sin forma,
así como un momento sobre el dudoso círculo.
Impaciente en mis brazos, despierta como un arco,
ofrendando tu agua, tu cabeza y tu clima.

Eras tan bella y próxima, realizada en el tiempo,
alta como una llama, ágil como una cimbra,
con tu nueva pregunta, tu ronda, tu palabra
y cortadas al viento las alas de tu risa.

Luis Merino Reyes no es un poeta de los que aparecen todos los días. Su juventud y las cualidades que deja ver en su primer libro nos hacen esperar obra de más aliento.—C. P. S.



LOS ALBAÑILES DE «LOS TAPES», por *Juan José Morosoli*.

El fino poeta que en «Los juegos» se mostrara Juan José Morosoli, ha hecho el silencio en su obra lírica, y con este libro